

Xavier Batalla



La paradoja de Nixon

Benjamin Netanyahu, primer ministro de Israel, afirmó esta semana, antes de reanudar las negociaciones directas con los palestinos, que su partido, el Likud, es el único que puede sellar una paz duradera, basada en la creación de un Estado palestino, solución que no hace muy felices a sus compañeros de coalición. El dirigente israelí pareció evocar así la paradoja de Richard Nixon.

Los periodistas solemos utilizar la expresión *Nixon va a China* para referirnos a la paradoja protagonizada por el presidente que se atrevió a viajar a la China de Mao. ¿Una traición? No, su anticomunismo le evitó ser acusado de *vendepatrias*. El demócrata George McGovern no tuvo tanta fortuna. Fue triturado por Nixon en las elecciones presidenciales de 1972 porque dijo que estaba dispuesto a ir a Hanói para sellar la paz.

La paradoja de Nixon tiene muchas lecturas. En democracia suele ocurrir que cuando van mal las cosas económicamente ha sido la izquierda la encargada, dada su relación con los sindicatos, de apretar el cinturón al personal. Pero también acostumbra a pasar que la izquierda que hace la reforma acaba siendo acusada de traición por los suyos.

El caso de McGovern puede extrapolarse a otros escenarios. Por ejemplo, a Israel. Cuando los laboristas abrieron, hace dos decenios, un proceso de paz con los palestinos, el experimento acabó como el rosario de la aurora. Yitzhak Rabin, el primer ministro, fue asesinado, y su sucesor, Shimon Peres, del que se dijo que su madre era árabe, fue derrotado por Netanyahu en 1996. Es decir, lo que nos parece decir el viaje de Nixon a China es que la paz, si alguna vez tiene que llegar a Palestina, debe ser de

Netanyahu ha afirmado que el Likud, su partido, es el único que puede sellar la paz con los palestinos

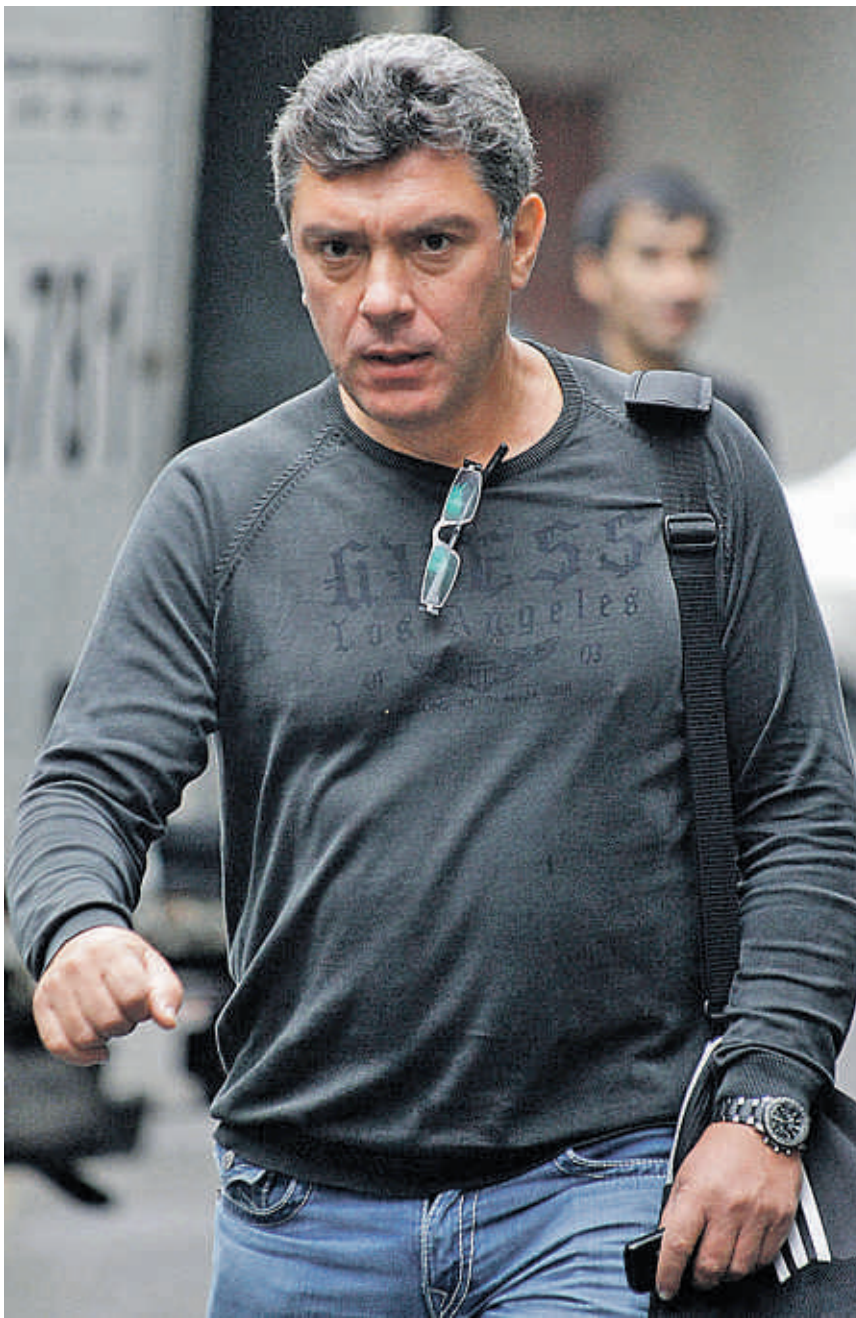
la mano de la derecha y de la extrema derecha. O, si se quiere, de las manos más duras.

Esto es lo que pasó en el Ulster, donde la paz fue posible cuando los más duros de ambos bandos se dieron la mano. Pero Palestina no es el Ulster. En el Ulster, la paz fue posible porque Londres aceptó negociar con el Sinn Féin, el brazo político del IRA, grupo que decretó un alto el fuego a cambio del derecho a la autodeterminación del territorio. Pero Israel no quiere ni oír hablar de Hamas.

El caso de Nixon también puede resultar engañoso. Pensemos, por ejemplo, en nuestras querellas autonómicas. Si la paradoja de Nixon va a misa, ¿sería la prueba de que el único partido que puede dar satisfacción a los nacionalismos periféricos es el PP, habida cuenta de que el españolismo que proclama impediría que se le considerara entreguista?

En resumidas cuentas, la paz no será fácil. Primero, por la división palestina, que debilita a Mahmud Abas, el interlocutor de Israel; segundo, porque para Netanyahu viajar a Washington no es ir a Pekín, es decir, no es tan comprometido, y tercero, porque los amigos de coalición de Netanyahu acabarán llamándole traidor si consideran que acepta lo que se debería haber aceptado hace tiempo.

ENTREVISTA



Boris Nemtsov, el viernes en Moscú tras comparecer ante un juez

“Putin ha acabado con las libertades”

Boris Nemtsov, ex viceprimer ministro y líder de Solidarnost, movimiento de oposición al Kremlin

GONZALO ARAGONÉS
Moscú. Corresponsal

Me acerqué solo, con un cartel pidiendo libertad para Lev Ponomarev (condenado a tres días de arresto tras las protestas del 22 de agosto). Aparecieron 50 policías, cinco coches patrulla y un autobús de los antidisturbios”, relata Boris Nemtsov, uno de los líderes de la oposición al Kremlin y al poder del primer ministro de Rusia, Vladimir Putin. Nemtsov admite que la economía es mejor que en los años noventa, pero sólo por el elevado precio del petróleo. “Este verano no había dinero para apagar los incendios. Los beneficios del petróleo se emplean sólo en controlar a la oposición”, sostiene en un modesto despacho que alquila, dice, gracias a pequeñas donaciones de sus seguidores en el interior del país.

¿Quién forma hoy en Rusia la oposición real?

PERFIL

Dos décadas entre el poder de Yeltsin y la oposición a Putin

■ Uno de los jóvenes reformadores de Boris Yeltsin, en los noventa era uno de los políticos más populares de Rusia. Gobernador de Nizhni Novgorod primero, formó después parte del gobierno ruso. Con Vladimir Putin en el poder, Boris Nemtsov (Sochi, 1959) ha sido una de las caras de la oposición. Cuando su partido, la Unión de Fuerzas de Derecha (SPS), perdió en las elecciones del 2003, cambió la política por los negocios. Volvió en el 2007, y en el 2008 fundó Solidarnost con, entre otros, Gary Kasparov.

Es la izquierda, el frente de izquierdas, los nacionalbolcheviques. También los demócratas, entre los que se encuentra el movimiento Solidarnost, el ex primer ministro Mijail Kasianov o el ex campeón del mundo de ajedrez Gary Kasparov. Y no resulta extraño que haya ciudadanos no políticos, como las organizaciones de derechos humanos o los ecologistas que luchan por salvar el bosque de Jimki. Es la oposición sincera y real, la que no depende del Kremlin financiera,

FRAGMENTACIÓN

“La oposición es muy diversa y el poder estimula esa diversidad”

LIBRE EXPRESIÓN

“Debemos recuperar la libertad de palabra que el poder ha pisoteado”

CONSERVAR LA POPULARIDAD

“Gracias al petróleo, aún tienen dinero para repartir”

informativa o administrativamente.

Los planes para unir a la oposición no han funcionado en años.

Solidarnost es un buen proyecto, porque es la primera organización democrática donde hay representantes de todos los partidos y tendencias de la oposición. El problema es que la oposición es muy diversa y el poder se ocupa de estimular esa diversidad. Pero ahora que ha cogido fuerza la Estrategia 31, está claro que sólo la acción conjunta puede funcionar.

¿Qué objetivo tiene la campaña?

Como garantiza el artículo 31 de nuestra Constitución, debemos recuperar las elecciones, la libertad de palabra. Todo lo que ellos han pisoteado. Es una ironía que Putin y Medvedev sean juristas. Han destruido toda posibilidad de libertad política: en Rusia no hay elecciones justas. Y es una campaña de éxito. La manifestación para detener la construcción de la autopista de pago Moscú-San Petersburgo por el bosque de Jimki hizo que el partido oficialista Rusia Unida se dirigiera a Medvedev (el presidente ruso ordenó el mismo día detener las obras). El último mitin en Kaliningrado, pidiendo la dimisión del gobernador, terminó con su sustitución.

¿Lo considera dos victorias?

Temen una oposición unida, y por eso reaccionaron haciendo suyas nuestras exigencias. Una oposición unida es la única forma de cambiar la tendencia actual: un Estado ladrón, los más ricos son los más cercanos a Putin, el pueblo no importa, economía del petróleo, fondo de pensiones robado y ninguna oportunidad para la modernización del país. La nueva modernización de Medvedev, con la creación de un Silicon Valley, es sólo bla, bla, bla.

Sin embargo, la oposición sigue sin atraer a mucha gente.

En Kaliningrado hubo mucha: 12.000 personas en julio y 3.000 en la última. En Moscú hay pocas. Nuestro objetivo es reunir a 100.000 para poder cambiar el régimen político. Esperar que esto suceda mañana es ingenuo. Necesitamos tiempo.

¿Y qué les impide crecer?

La propaganda oficial y un petróleo caro, de 70-80 dólares el barril, la principal fuente del presupuesto estatal. De momento, ellos tienen dinero para repartir a derecha e izquierda y mantener su popularidad.●